

Aparece

Los Jueves y Domingos

# EL ARGOS

Organo de los intereses del Departamento



Precios de Suscripción

Por un mes 0.70 cts.

Número del dia 0.10 "

Oficinas 18 de Julio, 101 y 103  
y Rio Negro 96 y 98

## Periódico liberal, político y comercial

Director y Administrador  
Alfredo Parodi

## AVISO

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

## ALMANAQUE

Hoy Jueves 26—Nuestra Señora de Guadalupe.

Viernes 27—Santos Baldomero y Julian mártir.

Sábado 28—Santos Justo y Rufino mártires.

Van 57 días transcurridos, faltando 308 para fin de año.

Sol sale á las 5 y 36 Se pone 6 y 20

## EL ARGOS

DURAZNO FEBRERO 26 de 1891

## Muy justo

En razón de haber llegado á nuestro poder algo tarde, no publicamos en el númer anterior la siguiente Circular que se nos ha remitido por la Sociedad Meteorológica del Uruguay, y firmada por nuestro progresista y buen amigo don Francisco Lanuza.

El Durazno que tantas pruebas tiene dadas de su amor al progreso, no debe desoir en el presente caso el llamado que se le hace, y concurrir debe con su óbolo al sostenimiento de esa oficina que tantos servicios está prestando al País. La infima cuota de un PESO MENSUAL, no es que digamos pesada. Por nuestra parte desde ya nos incluimos en el número de los suscriptores y esperamos que el Comercio en general contribuya de igual modo.

## Sociedad Meteorológica Uruguaya

Montevideo, Febrero 13 de 1891.

Sr. Director de "El Argos"

Don Alfredo Parodi.

Muy señor mío:

Interpretando uno de los primordiales deberes del periodista: apoyar toda idea que tienda al progreso tanto industrial como científico del país; me permito adjuntar á la presente una Circular, en la cual invito á todas aquellas personas amantes de nuestro porvenir á coadyuvar al sostenimiento del "Servicio Meteorológico" que por primera vez funciona en la República y del que soy iniciador y sostenedor hasta la fecha.

Un "Servicio" como el que he instalado que cuenta con siete estaciones (Montevideo, Mercedes, Durazno, Rocha, Isla de Flores, Salto y Treinta y Tres) dotadas de aquellos instrumentos más precisos para el estudio de los principales elementos meteorológicos, es indispensable en toda nación que ha llegado al grado de cultura que la nuestra, necesita del apoyo del pueblo, ya que le falta el principal; el del Gobierno; y al pueblo recurro á fin de no dejar que de-

saparezca una Institución que como la referida, está llamada á prestar importantes servicios al país.

En la firme creencia de que el Sr. Director comprenderá cuan importante es su propaganda en el sentido que indica, aconsejando al pueblo á que contribuya al sostenimiento del "Servicio Meteorológico" pues que él es quien recibirá sus beneficios, mañana quizás; solo me resta saludarlo con toda consideración y estima. S. S. S.

## F. A. LANZA.

N. B.—Puede anunciar que, en la oficina Telegráfica de la localidad se halla abierto un "Registro de Socios," donde podrán inscribirse todas aquellas personas que simpatizan con la idea que hó iniciado.

## REMITIDOS

## LA MENSURA

Según se nos ha informado se agita en el seno de nuestra municipalidad la idea de llevar á cabo la operación de mensura del egido de esta villa.

Todos los habitantes de ella y del egido están convencidos desde tiempo remoto de la urgente necesidad de garantizar la propiedad que encierra el área designada para villa y chacras de un modo sólido e inamovible, no tan sólo para que cada poseedor y propietario sepa á punto fijo lo que es suyo, sino para que esa propiedad a la vez obtenga el valor real que representa por la agricultura ejercida en ella, por su situación topográfica y su importancia industrial y fabril.

Pero la operación en si es más irrealizable de lo que á simple vista parece; es dificilísima á la vez que ella no sea inaugurada con todo el tino, abnegación y la prudencia hija de la experiencia práctica que ya ha dejado huellas indelebles entre nosotros.

No sabemos con certeza; pero suponemos que los distintos proyectos de mensura han escollido no tanto en su difícil realización, sino la imposibilidad de poderse unificar las ideas de los encargados por sus empleos honoríficos de iniciarla y llevarla á feliz éxito.—Por cierto que no podemos entrar por ahora á criticar los móviles que impulsaban á algunos de esos hombres, y diremos tan sólo que en muchos eran hijos de un egoísmo censurable, que anteponia el interés particular al general y no es difícil comprender que con tales elementos nada se podía adelantar en la vía de la realización de la mensura general.

Debemos suponer que hoy las cosas no están lo mismo; suposición que justificará ó no justificará el tiempo, y por lo mismo creemos más fácil el éxito una vez convencido el pueblo y los interesados de que los hombres que deben iniciar y guiar esos trabajos, se hallan poseídos de buena fe, de patriotismo y de la delicadeza que exige su puesto como guardianes de vidas e intereses del pueblo y que obran completamente independien-

tes de sugerencias de terceros que pretenden absorver, como el pulpo del mar, todo lo que á su alcance se les presenta, tendencia perniciosa de que nos dice Dios porque sería la decadencia en miniatura, pero no por eso menos odiosa.

Si realmente la Junta proyecta la mensura, es de desechar que el pueblo conozca sus ideas al respecto y cuantas más públicas se hacen estas y más discutidas son, mas provecho será para la localidad y no se hablará de plazones, como se suele hacer cuando las cosas se efectúan entre bastidores, temiendo la luz del día.

No nos detenemos tan solo en esto, porque opinamos que los actos de una corporación como la municipalidad obtienen su verdadera sanción popular cuando son públicos, cosa que el pueblo sabrá agradecer si nuestros ediles así lo ponen en práctica.

Este es el único medio de popularizarse y de prestigiar á una corporación que por su composición no goza de simpatías generales.

Haganse pues conocer esos proyectos y el pueblo los juzgará aplaudiendo y auxiliando á su realización, ó los condenará á la muerte del despacho general.

Febrero, 19 de 1891.

\*\*\*

## SOLICITADA

Sr. Redactor de "El Argos"

Sírvase dar publicidad en su ilustrado periódico á la adjunta lista de suscripción de lo recolectado para las fiestas Españolas en honor á Peral: pues llegó el momento de su publicación y el de el agraciado hacia las personas ó pueblo contribuyente.

Si hubiese alguien que no figurase en lista y algo hubiera dado, tiene el derecho de apercibirse á los encargados de la recolección y exigir á estos el óbolo con que fué suscrito.

Con tal motivo quedan á las órdenes del Sr. Redactor atentos y S. S. José M. Rancro—Manuel García—Antonio Pose,

## Copia de la lista para la fiesta en honor á Peral

Dr. Julian P. Blanco	\$ 50,00
Miguel Etchenique	" 50,00
Juan Aguirre	" 30,00
Saturnino Juarbe	" 10,00
Ramon Senoseain	" 20,00
H. Chavarri	" 8,00
José M. Rancro	" 50,00
Antonio Poso	" 8,00
Andrés Arregui	" 10,00
Manuel Garcia	" 10,00
Tomas Zárate	" 10,00
Francisco Serralta	" 50,00
Francisco Baltazar	" 20,00
Baldomero Infanzon	" 5,00
Ignacio Erro	" 20,00
Valentin Alonso	" 25,00
Manuel Sevano	" 2,00
José Pascual	" 10,00
Domingo Lamela	" 12,00
Manuel de Campo	" 2,00
M. Carbonell	" 5,00
Cesferino Palma	" 5,00
M. E. Ibañez	" 5,00

Raimundo G. Montes " 8,00  
Miguel Imaz " 5,00  
Angel Garcia Hn. " 8,00  
Rogelio Fernández " 2,00  
José Lopez Perez " 5,00  
Pedro Huertas " 6,00  
Francisco Fernandez " 5,00  
Lorenzo Preso " 2,00  
Fernando Collaso " 1,00  
Joaquin Insaurti " 2,00  
José de Linarauno " 2,00  
Francisco Aguirre " 10,00  
M. P. Martínez " 2,00  
Valentin del Escobal " 15,00  
José Carbonell " 10,00  
N. Infanzon " 3,00  
R. Carbonell " 2,00  
Felipe Varona " 4,00  
Santos Fernandez " 4,00  
S. F. y Rodriguez " 1,00  
José Eguia " 2,00  
Un partidario de E. " 2,00  
J. Cabot y J. Cuyás " 4,00  
Un Oriental " 5,00  
Tomás Fernandez " 3,00  
Miguel Vinardel " 5,00  
Felix Gonzalez " 5,00  
Francisco J. Aguirre " 5,00  
Toribio P. Diaz " 5,00  
Juan Gonzalez " 2,00  
Juan Diaz " 2,00  
José Diaz " 10,00  
Eduardo Diaz " 10,00  
Vicente Sains " 1,00  
Gregorio Salvidea " 3,00  
Valentin Tapia " 2,00  
Ramon Olano " 4,00  
Andrés Ilugarte " 2,00  
Francisco Diaz " 1,00  
Isidro Revert " 10,00  
Olinto Carlotta " 5,00  
Teodoro Corrallo " 3,00  
Rafael Escuder " 3,00  
Constantino Royno " 1,00  
Pedro Lopez " 5,00  
Antonio Brunel " 3,00  
Manuel Perez " 2,00  
Edmundo Novoa " 4,66  
Juan Bosch " 4,60  
José M. Bernabel " 2,00  
José Adrian " 2,00  
Pedro Luterio " 1,00  
Eugenio Ustir " 1,00  
Juan Miserach " 5,00  
Basilio Bayon " 15,00  
Fernando Ventura " 5,00  
Manuel Masfornet " 5,00  
Pedro Vilabré " 5,00  
Eduardo Maurin " 1,00  
Rafael Viera " 2,00

(Continuará.)

## Variedades

## La Conciencia

CAIN, con las greñas dispersas, seguido de su esposa y de sus hijos cubiertos con pieles de animales, llegó al caer una tarde al pie de una montaña.

Su mujer y sus hijos lo dijeron:

—Echénmonos á tierra y durmamos.

Cain no podía dormir; permaneció despierto al pie del monte.

Levantó por casualidad la cabeza, y en el fondo de los cielos negruzcos, vió un ojo muy grande abierto en las tinieblas que le miraba fijamente.

—Estoy demasiado cerca! —muri-

muró estremeciéndose—y despertando á sus hijos y á su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

Caminaba con la palidez en el rostro, estremeciéndose al menor ruido, mirando atrás sin descansar, sin dormir, sin detenerse: pronto llegó a las orillas del mar, en el país en donde más tarde se estableció Asur.

—Parámonos—dijo—porque este asilo es seguro; detengámonos; hemos llegado á los confines del mundo.

Pero al sentarse, vió entre los sombríos cielos el mismo ojo que lo contemplaba. Entonces se estremeció y se apoderó de él un vértigo.

—Escondeeme! —gritó.

Y con el dedo en la boca, sus hijos contemplaban al abuelo, que temblaba fuera de sí.

Cain dijo á Jabel, padre de los que habitan el desierto bajo tiendas de pelo:

—Extiende hacia este lado la tela de tu tienda.

Y la tela fué extendida; y cuando estuvo asegurada con pesos de plomo, preguntó Tsilla, la niña blonda, la hija de sus hijos, con voz dulce como la aurora;

Continuará.

## Mariquita de Peaux

(NOVELA HOMEÓPATICA)

Dedicada á mi querido amigo el simpático jóven Rafael G. Tabares,

Mariquita de Peaux era una rubia capaz de hacer perder el juicio al solterón más recalcitrante.

Tenía una mirada... que mirada!... aquello era... la gloria.

Cómo había yo conocido á Mariquita de Peaux?

Ahora lo sabrán Vds.

Era una noche preciosa del estío; habíame internado en la campaña americana, caballero á la gitana en caballo corredor que, á cada galope que daba, me hacía saltar sangre por los ojos.

La luna plateada alumbraba, esta escena sanguinolenta.

Perdido y sin rumbo fijo, galopaba por ancho campo sin esperanzas de terminar el galope hasta el dia del juicio final.

Do repente allá en la cima de una loma divisé una luz.

—Loado sea Dios, dije; punto de salvación tenemos.

Y dirigi mi corcel hacia el foco luminoso.

Pocos momentos después hallábame frente á un enverjado de hierro, divisando, al través de las rejas, espacioso y ancho patio en medio del cual, tranquilamente sentadas, "tabocaban" la luna varias personas.

—¡Ah de la venta! gritó lleno de emoción.

—No es venta sino castillo, conté tu voz robusta y varonil; diga que desea el caballero.

—Albergue por esta noche; soy un

## BALARGOS

forastero estuviente en estos parajes y...

En aquel momento se oyó el ruido de corrijos y poco después hallábase en el patio de la fortaleza saludando afectuosamente a todos sus habitantes.

Después de algunas preguntas el conde de Peaux, un señor soberanamente simpático y franco, introdujo-me en el comedor, sentandome al rededor de una mesa provista de sencellos manjares.

Una vez sentados y ya en posesión de un buen trozo de vaca, trábamos, el conde y yo, animada conversación sobre asuntos de medicina.

El conde era sumamente aficionado a esta ciencia.

—Eso de los micróscopios, me decía, no lo creo; para mí es "guayaba".

—Pero señor conde, replicaba yo, no comprendo Vd. que la ciencia no se atrevería a asegurarlo sin estar suficientemente probado.

—Ja, ja, ja, que cándido es Vd. la ciencia niente mucho; si hay micróscopios es porque los necesita la naturaleza; pero de ninguna manera son causa de la muerte, y para prueba démelos Vd. a mí verá como los traigo y me quedo tan tranquilo.

—Dios nos libre de eso, señor conde, le causarían la muerte.

—Qué muerto ni qué ocho cuartos, no sabo Vd. lo que dice... cuando venga por que le tire una gallota al alma... chiquillos á mi... "Maturrango!..."

Yo quedé asombrado; desde aquel día el conde ejerció sobre mí una influencia terrible.

Terminada la cena salí al patio y atravesando una habitación, vine á dar al jardín del castillo.

Allí me senté tranquilamente mirando á la luna y... á la punta de mis botas.

Pocos momentos después sentí el roce de un traje de seda por entre las plantas que se hallaban á mi espalda.

—Aventura tenemos, dijo parodiando á Sancho Panza.

Y, efectivamente, aventura era porque en el banco inmediato, se sentó una joven dama vestida de blanco.

La contemplé largo rato al través de la enramada que nos separaba; sentía vivísimos deseos de saludarla, pero aquél dominio terrenal que acababa de ejercer el conde sobre mí, me aterrizaibala.

Por fin no pude dominarme, levantéme muy despacio y aparecí delante de ella como por ensalmo.

—Ay! gritó la niña tapándose la cara con las manos.

—Señorita, dije sin desconcentrarme, perdonad que interrumpe vuestra tranquilidad, importunando con mi presencia; empero evoco mi enjedad de forastero á fin de que disculpeis la imprudencia de este paso.

Mi voz de estudiante de la "tuna" debió parecer dulce á aquella nermona sifile, porque mo miró con ojos tan enamorados que sentí un ligero temblor en la espinaña.

—Sois forastero? me dijo con un acento tan tierno como el gorgeo de un ruiseñor.

—Si, señorita, forastero soy. Y vos sois nermona forastera también?

—No, soy sobrina del conde de esta fortaleza; por que me preguntaís?

—Por nada señorita, por que no os he visto en el comedor y me llama la atención el que siendo tan bella esquivéis vuestra presencia...

—Sois muy lisongero y galanteador.

—Muy por el contrario preciosa,

señorita, los hijos de mi patria nunca dicen lo que no sienten su alma,

—Mo juroco "guayaba".

—Ah, no, señorita! desgraciadamente no os "guayaba".

—Por qué decís desgraciadamente?

Por que á ser "guayaba" me la comeria.

—Ji, ji, ji, sois muy occurrente.

—Je, je, je, y vos muy hermosa.

—Zalamero!

—Retrechero!...

En aquel momento sonó un clarin.

—Qué es eso? preguntó temblando.

—Nada; no os asustéis; os dejá hasta mañana; tocam á silencio en el castillo y tengo que retirarme con harto sentimiento.

—Porque decís con harto sentimiento?

—Porque vuestra compañía me es muy grata.

—De veras?

—Os lo juro.

—Ah, no destrucces mi corazón preciosa dama de Peaux, no engañes un alma que desde os la ha visto solo vive para amaros y despedir la vida lejos de vuestra presencia.

Declarar que habían visto á Naúna y Silva en casa de su patron, que vió, Sanderval que lo mataron, dando señas de los caballos, de los recados, del trage y hasta de la calvicie de uno, y resultar ahora que todo fué una trama urdida para hundir á dos infelices paisanos inocentes, que ninguno de los asesinos es calvo, que son dos individuos muy distintos; pero que son conocidos por los dos menores, mas conocidos que los forasteros Naúna y Silva, puesto que Viern y el otro son del pago.

Por lo demás puede vanagloriarse la autoridad por la perspicacia desarrollada en este caso y el autor de la columbiada por su bazaña, inquisitorial y las victimas pueden dar gracias á la providencia que les asistieron los momentos supremos del tormento para no desfallecer presa de indescriptibles dolores y confesarse roto de un delito no cometido, pues si tal caso hubiese llegado, no está fuera de lo posible que pudieren haber sido condenados á la última pena, desde que se trata de un crimen alevoso y entonces nuestras autoridades podrían festejar el triunfo de la justicia con un concierto; asado con encero y batido á la high life.

El defensor de las victimas pidió, fundándose en lo vago de las declaraciones que servían de base para la sospecha, que fuesen puestos en libertad, porque en realidad no existía razón alguna para que el martirio de los inocentes se prolongase, pues en un los consta la prueba irrefutable de que Naúna y Silva no pudieron estar á la vez en la misma hora, el mismo dia en Las Flores y en el Chileno Grande, distancia lo menos de diez leguas un punto del otro.

Justicia, justicia y justicia para Atanacio Naúna y Marcos Silva, llagados y presos en la Penitenciaria por la incapacidad de nuestra autoridad.

—Aventura del Vizco Forniquete.

Leí algunas páginas y sonó la hora desuada.

Sali á un corredor sin hacer el menor ruido y busqué con avidez el cuarto número cinco.

Dos fuertes campanadas me hicieron despertar en medio del mayor sobresalto.

—Son las dos en el reloj del castillo, dije poniéndome de pie; aun falta una hora para la cita: paséame.

Y me puse á dar vueltas por el jardín.

Cansado del paseo, entré en mi habitación y á fin de pasar el tiempo, más agrablemente, eché mano á un libro en cuyo dorso se leía:

—Aventura del Vizco Forniquete.

Leí algunas páginas y sonó la hora desuada.

Sali á un corredor sin hacer el menor ruido y busqué con avidez el cuarto número cinco.

Al llegar á la puerta me detuve, era tal la emoción que me dominaba que no podía respirar.

—Esperé unos momentos y empajé suavemente la puerta que cedío sin violencia.

—Señorita! dije con voz tan débil que apenas la percibí yo mismo.

Nadie contestó.

Al interior oía la respiración de una persona al parecer de sueño tranquilo.

Avanzé algunos pasos; aquél modo de respirar aumentaba rápidamente el crecimiento al fortísimo; se me iba el ruido de una tormenta.

Avanzé hasta ponerme al nivel de la cama.

—Señorita! repetí con voz más fuerte.

—Aquel resuello atronaba la habitación.

—Quizá tenga alguna pesadilla, pensé; pobr' niña!

Y empepé á moverla suavemente

demandándola con cariñosas frases....

Pero en aquel momento rodó por tierra y un bullo sumamente grueso al sufrir Naúna y Silva, empezando por el cachique que colgaba y siguiendo sucesivamente todas las gradas del suplicio de los inocentes.

—Víernes 1481. Conquista de Alhama por los Reyes Católicos.

—1820. Nació en Madrid la actriz Matilde Díaz.

—Sábado 1498 Colocación de la primera piedra de la Universidad de Alcalá.

—1811. Los patriotas Orientales se apoderan de la Villa de Mercedes

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1814. Batalla de San Mateo en Venezuela.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

—1882. Renuncia del Presidente de la República Dr. don Francisco A. Vidal.

—1824. Evacuan las tropas portuguesas la plaza de Montevideo y la ocupan las brasileras.

# EL ARGOS

## Establishimiento

Tipográfico, 18 de Julio Núm. 101 y 105

## DURAZNO

*La casa cuenta con un material completo de imprenta, nuevo y moderno, para atender cualquier trabajo tipográfico que se le encomiende. Se encarga de la impresión de cuen-  
tas, precios corrientes, talonarios, etc.*

## Especialidad en Tarjetas

## PRECIOS

## MODICOS

## Tribunal de Apelaciones

Primer Turno  
Dr. M. Herrera y Obes, doctor Cristóbal Sal-  
bach y doctor José M. Vilazza.

2.o turno

Dr. Luis Piura, doctor Teófilo C. Diaz y  
doctor Saturnino Alvarez.

Sala Plaza Independencia núm. 15

Juzgado do civil é idénticos.

2.o turno

Dr. Domingo Gonzalez, Actuario Santia-  
go Socano Oficina—Buenos Aires núm.  
220.

2.o turno

Dr. Wenceslao Regules Actuario Benja-  
min Porra.

Oficina

3er. turno  
Dr. José Z. Villa, Actuario Justo P. Liu-  
nos

Oficina  
Juzgado do Comercio  
1er. turno

Dr. Juan A. Sarachaga, Actuario Avil-  
lo J. Figares.

Oficina

2.o turno

Dr. Pedro E. Garzon Actuario Victor P.  
Perez.

Oficina  
Juzgado del Crimen  
1er. turno

Dr. Jorge H. Ballesteros, Actuario Mi-  
guel Farriol

3o turno

Don Andres Montaño, Actuario Pedro  
Echovorriy

Oficina

Oficinas Carcel Pontificaria  
Fiscaia del Crimen  
1er. turno

Dr. Julian Hersera  
2.o turno

Dr. Jacinto D. Real  
Juzgado Correcional

Dr. Enrique Platero, Actuario Martin Joa-  
quin Giral

Durazno

Juez L. Departamental

Dr. Feliciano Carré Calzada, Actuario  
Martin Ximeno.

Oficina Plaza del Surandi

Agente Fiscal

Dr. Angelmo Acosta y Gutierrez

Oficina  
Jueces de Paz

la Sección Gerónimo Paradilla  
2a idem Matias Mendoza

3a idem Nicolás Guerrero

4a idem Salvador Aguirre

5a idem Vicente S. Ferreira

6a idem Albin Piriz

7a idem Santiago Sambucetti

8a idem Juan Alvarez

9a idem Tomás Maeso

10a idem Francisco S. Moreira

11a idem Casto del Rio

12a idem José A. Mendoza

Tenientes Alcaldes

1er distrito

Santiago Enciso  
2o turno

Rufacio Leleu.

1er distrito

2o turno

Rufacio Leleu.

1er distrito